

Como Jesús, Verbo Encarnado, - *Estemos orgullosos de seguirlo. ¡Nos marca el camino* - el discípulo betharramita sale, entra, corre, vuela, salta y grita: *¡Aquí Estoy!* Ante las dificultades no se rinde, grita *¡Siempre Adelante!* y sigue caminando.

San Miguel nos propone la oración del Ecce venio (aquí estoy) de Jesús y después se une a Jesús y asocia a todos los betharramitas para que hagamos con Él la oración del Ecce Venio. Esta es la oración del Discípulo Betharramita, que reza unido a Jesús.

Esta oración está en el reverso de la estampa preferida de San Miguel Garicoits. Representa a Jesús Niño, ya marcado con las llagas de la pasión, que se ofrece al Padre. El Niño está recostado sobre espigas, en una cunita que se eleva sobre el suelo sobre dos cepas llenas de racimos de uva. Debajo de las espigas un sacerdote está celebrando la Eucaristía en el momento de la elevación: La ofrenda unifica la infancia, el misterio pascual y la eucaristía. Tres leyendas:

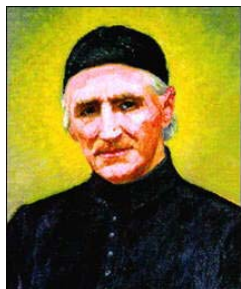
En la parte superior de la estampa: *El Cordero de Dios: PATER, FIAT VOLUNTAS TUA.*

En el centro, a modo de cartel que separa la imagen del pesebre de la de la Eucaristía: *No quisiste ofrendas ni holocaustos, entonces dije: Aquí estoy.* Se diría que son las palabras de *ofrenda que pronuncia el Niño Jesús y Jesús Eucaristía.

En la parte inferior de la estampa. *Práctica: Cada día al unirme a JESÚS siempre víctima sobre nuestros altares diré: Aquí estoy, Padre mío, quiero hacer en todo tu voluntad.*

En la parte posterior de la estampa está la oración como sigue:

+
JHS
¡ECCE VENIO!... ¡AQUÍ ESTOY!



*AQUÍ ESTOY, Padre mío, para hacer tu voluntad;
aquí estoy: vengo para vengar vuestro honor y vuestra gloria;
vengo a satisfacer vuestra justicia,
vengo a reconciliar el cielo con la tierra...
AQUÍ ESTOY: vengo a defender la causa de los pecadores
inmolándome por ellos...
vengo a triunfar sobre los corazones endurecidos,
con el exceso de mi amor y mis sufrimientos...
¡AQUÍ ESTOY! ¡Padre mío!
no mires ya los crímenes de los pecados,
mira el rostro de tu Cristo,
acuérdate de que soy su Hermano, su Amigo, su Salvador...
Han pecado mucho;
pero yo te he amado mucho,
y les doy todo el mérito de mi amor,
todas las satisfacciones de mis sufrimientos:
¡ECCE VENIO!... ¡AQUÍ ESTOY!*

Oración del Discípulo para unirse a Jesús, el Maestro en su ofrenda al Padre:
- *¡Jesús mío! ¡Salvador mío! ¡Mi única riqueza! ¡Mi paz! ¡Mi vida!*
Deja que también yo te diga: ¡Aquí estoy!... Soy tu conquista: ¡Aquí estoy, para hacer tu voluntad!
*Ya está, me venciste, te pertenezco, soy tuyo sin condiciones, tuyo para siempre,
en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad: ¡AQUÍ ESTOY!*

P GASPAR FERNÁNDEZ PÉREZ SCJ

Composición RP DANIEL RAMÓN MARTÍN SCJ
Contacto: martinfdv@yahoo.com.ar - - - > www.betharram.net - - - > [/betharram.info](mailto:betharram.info)



*“Atraeré
a todos
hacia mí”*



Espiritualidad Betharramita

Año XVII 2012 ~ Nº 03

Jesús del Betharramita

CONTINUACIÓN

En los escritos de San Miguel Garicoits no se ven muchas referencias al misterio de Cristo Resucitado. Pero no por eso podemos decir que no le interese el tema. Al contrario, la fe en Cristo Resucitado es muy fuerte en San Miguel. Jesucristo está vivo en las personas que acompaña y en las que viven a su alrededor. Ya lo vimos así también cuando habla de las alegrías y las penas de aquellas personas que han hecho la opción de vivir lo que contemplan en Jesús. Es claramente el Cristo de la fe el que le interesa a San Miguel.

Ver a Jesucristo en nuestros superiores, sean lo que sean...

Jesucristo presente en todas partes, pidiendo y recibiendo nuestros servicios y tratando con nosotros todos nuestros asuntos.

¿Quién no será capaz de admirar esta facilidad que Jesucristo nos ha dado de encontrarlo en todas partes, de actuar constantemente con él y cara a cara con él?

Siempre y en todas partes a solas con Jesucristo. La voluntad de Jesucristo en todo lo que yo hago según la regla.

Jesucristo en mis superiores, sean lo que sean.

Jesucristo en mis hermanos, recibiendo todos los servicios que les hago, como si se los hiciera a él mismo.

¡Qué facilidad me ha dado de vivir en intimidad con él! ¡Qué honor! ¡Qué felicidad! ¡Qué seguridad! (D.S. 248-249)

Para San Miguel Cristo Resucitado no es sólo aquel que se apareció a los apóstoles y a los discípulos. Sigue vivo y presente en los acontecimientos y situaciones que nos toca vivir para enseñarnos a vivir como un verdadero Maestro de vida y para cuidarnos en medio de las situaciones difíciles. Esta es su experiencia de fe y la que quiere que vivan las personas que él acompaña. Así se lo expresa a una hermana:

¡Vd. ha recibido tantos testimonios de la bondad de Nuestro Señor y de su amor por Vd., que sería contrariar su corazón dudar de ello! Por eso, ¡nada de volver con inquietud sobre Vd. misma. sino ánimo y confianza! Sirva a su maestro con un corazón dilatado de alegría. Un medio bueno es ver con un espíritu de fe todos los acontecimientos, todas las contrariedades en la mano de Nuestro Señor y escuchar que le dice cada vez: Soy yo, no teman, tengan confianza. Y entonces no tendrá pena para aceptar de su mano todo lo que él les mande. de tal ma-

nera que, hija, su vida tiene que pasar en una tierna y continua aceptación de todo lo que le gusta a su Maestro. Y así como en su vida tenía él siempre en la boca y en el corazón: *Sí, Padre mío, así tendrá Vd. sin cesar en el corazón y a menudo en la boca esa misma palabra totalmente llena de amor: Sí, Jesús mío, sí mi buen Maestro.* (T,II, c.4, pag. 79)

Está vivo y se puede entrar en comunicación con él, como acaba de decir y como dice a continuación:

Yo le pido con todo mi corazón que Vd. sea capaz de tratar con él de igual a igual, como él lo desea; por eso bajó tan bajo, niño pequeño, pan cotidiano, sí, para inspirarle un espíritu verdaderamente filial hacia él. (T.I. c. 107, pag. 231)

A partir del Impulso generoso del Verbo Encarnado surge un rasgo fundamental del discipulado betharramita. El dinamismo misionero del betharramita o lo que podríamos llamar la espiritualidad de *camp volant*. Veamos la secuencia de estos textos:

Jesús es el héroe que sale de su alcoba para recorrer su camino pero sin quemar etapas, con discreción, sin falso celo: *Desde el momento de su divina concepción, Jesucristo sale de su alcoba contento como un héroe a recorrer su camino (Sal. 18,6); desde ese momento, grita: ¡Aquí estoy! Sin embargo, se queda nueve meses en el seno de su Madre, treinta años en Nazaret, antes de predicar su Evangelio y de morir por nuestra salvación. Espera para agradecer al Padre, y luego muere en el momento que quiere su Padre querido. Complacerlo a él es el motivo de todo lo que hace (D.S.283-284)*

El discípulo no es más que el Maestro, es como el Maestro. Se confunde con el Maestro. Se le aplican al discípulo situaciones del Maestro: establo, pesebre, taller del artesano, son distintivos de Jesús que tienen que distinguir al discípulo:

Consagremos nuestra vida a buscar esa felicidad. No ahorremos para conseguirla ni sacrificio, ni esfuerzos. ¡Mucho coraje siempre! ¡Aunque no se pueda tener como habitación más que un establo, como cama más que un pesebre, como alimento más que el pan que ganemos en el taller de un artesano, etc, etc... ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? (Mt. 16,26) (T. I, c.10, pag. 93)

Creo que es aquí donde hay que ubicar el *En avant toujours! ¡Siempre adelante!* Se trata de esforzarse para no detener el dinamismo que debe caracterizar al discípulo, sobre todo cuando la vida se hace densa por alguna circunstancia. Tanto el P. Garicoits como el P. Etchecopar utilizan esta expresión en situaciones de dificultad o tentación. Miren lo que le cuenta San Miguel a una buena hermana:

En los momentos en que la naturaleza se revela interiormente yo repito el grito de guerra: ¡Adelante! ¡Dios lo quiere! Y luego, me pongo en camino. (T.I, c.107, pag. 231, P.S.) ¡Qué lindo! ¿Que no?

O este otro:

¡Adelante, pues! Me llaman a los trabajos de una misión: ¡Adelante! a menos que esté seguro de que el superior no ha dado la orden, si conociera la situación... Se me saca de un trabajo para ponerme en un empleo que no da más que disgustos, más que penas inútiles: ¡Adelante! aunque sea una carga de la que me creo completamente inútil. ¿Quieren procurarme desprecios, hacerme un inútil? Sí, sí,

sí despreciable, inútil como Nuestro Señor Jesucristo, para ser como él una fuente de vida y de gloria. (DS 52)

Así tienen que ser los postulantes y los novicios para sacar de ellos discípulos idóneos: *Denme un corazón que ame de verdad. Ese cree, saborea las cosas de Dios, corre, vuela tras los pasos de Nuestro Señor Jesucristo... El amor es lo que empuja al hombre; ese es el secreto resorte que hay que descubrir en los postulantes y en los novicios; es el germen divino que hay que desarrollar en los corazones. Si falta no hay nada que hacer.* (DS 111-112)

Este pensamiento recuerda aquel otro que citamos ya más arriba: *Desde su nacimiento, el Niño-Dios nos traza el camino, e lanza, corre, va siempre adelante en el desamparo, en la aflicción...* (DS 107)

Pero también en el discípulo tiene que haber discreción, esa generosidad regulada, que caracterizaba al Verbo Encarnado en el impulso generoso de su corazón. *Grita: ¡Aquí estoy! y sin embargo se queda nueve meses en el seno de su Madre, treinta años en Nazaret...*(DS 41).

Le pido que no se olvide de decir con su conducta a Dios y a sus superiores:



¡Aquí estoy!...

sin llegar tarde y sin prisas,

sin condiciones y sin derroche,

sin vuelta atrás y sin testarudez

con corazón grande y ánimo apasionado,

con paz y tranquilidad de conciencia. (T. I, c. 39, pag. 136, cf. nota 3)

Así llegamos al dinamismo de la comunidad betharramita. también ella tiene que estar dispuesta a correr:

¡Qué bueno sería poder reunir una sociedad de sacerdotes que tuvieran como proyecto el proyecto mismo del Corazón de Jesús, el sacerdote eterno, el servidor del Padre celestial: entrega y obediencia absolutas, simplicidad perfecta, mansedumbre inalterable! Esos Sacerdotes serían un verdadero camp volant de soldados escogidos, dispuestos a correr, a la primera insinuación de los jefes, a todas partes a donde sean llamados, incluso y sobre todo para los ministerios más difíciles y donde los demás no quieran ir. (DS 43)

El fin de nuestra sociedad no es, pues, tanto predicar, oír confesiones, enseñar, etc... sino formar hombres competentes y totalmente dispuestos a ejercer santamente los ministerios, cuando el obispo o el superior de la sociedad los encargue de ello. El fin de la sociedad es pues dar a luz y formar ministros tan perfectos que, a la primera señal de la voluntad del Obispo o del Superior puedan ser dignamente elegidos para trabajar en la salvación de las almas. (MS 339)

El dinamismo del impulso generoso del corazón del Verbo Encarnado es lo que San Miguel y todo Betharramita religioso o laico contempla y a partir de esa *contemplación se empeña por reproducir en su propia vida el mismo impulso de un *corazón apasionado por el servicio y por el amor a todos los hombres. El Impulso generoso del corazón del Verbo Encarnado es :

> *el atractivo inefable que nos gane los corazones para el amor divino,*

> *el modelo perfecto que nos señala las reglas del amor*

> *la ayuda omnipotente para alcanzar ese amor.* (Manifiesto)